

¡Ayúdame, sobre todo si triunfo!

Al hilo del 'caso Phelps', me encantaría que alguien le ayudara a él, y a otros deportistas, a respetar su cuerpo



Michael Phelps, en una entrevista esta semana en Baltimore, donde ha reanudado los entrenamientos. FEBRERO 2009

PEDRO 'Toto' García CAMPEÓN OLÍMPICO DE WATERPOLO

En los últimos días he leído cosas sobre **Michael Phelps** que no me sorprenden, aunque me preocupan, no sé si porque me veo reflejado en algunas de las actitudes en las que ha sido fotografiado últimamente o, por el contrario, porque me da mucha pena que se puedan repetir tragedias que no me apetece nombrar.

No es habitual ver a un ocho veces campeón olímpico sosteniendo una pipa de fumar marihuana en la boca, esa boca por la que tantas veces ha entrado y salido aire sano de sus pulmones. ¿O quizá sí es lo normal y yo estoy desfasado? Algunos restarán importancia al hecho, otros dramatizarán sobre él y empezarán a hablar de otro *juguete roto*.

Yo, sin embargo, ni dramatizo, ni minimizo. Quizá la pipa no tenía droga; quizá sí. Seguramente, y puestos a imaginar, porque de una foto se pueden hacer muchas conjeturas, **Michael** sigue celebrando haber conseguido ocho medallas de oro en los últimos Juegos Olímpicos de Pekín y, sin que nadie se lo haya dicho, está tomando otra droga (legal) de la que se habla poco y los deportistas tomamos, y mucha, sobre todo cuando ganamos alguna competición: el alcohol.

POSIBLEMENTE **Michael** no tiene en la cabeza que ese tipo de droga es una droga aceptada, sibilina que te hace decir y hacer cosas que nada tienen que ver con lo que has conseguido con mucho esfuerzo, dedicación y grandes dosis de valor. Posiblemente nadie está ayudando a **Michael** a gestionar ese tan deseado, y al mismo tiempo sacrificado, éxito. Éxito que te hace brillar como las estrellas; éxito que te hace sentir inmune a cualquier enfermedad, a cualquier dolor; éxito que te mercedes porque tienes talento, espíritu de sacrificio, capacidad de superación y has podido con la presión, esa presión que tú mismo te impusiste retando el récord que ostentaba **Mark Spitz** (siete medallas de oro en unos mismos Juegos Olímpicos, los de Múnich de 1972).

Hace tiempo que ofrezco charlas donde hablo de la gestión del éxito, de la gestión del fracaso. Les hablo a jóvenes y adolescentes de las sensaciones que se pueden llegar a tener al fracasar incluso ganando. No lo entienden. "Lo tenías todo y lo perdiste todo", comentan. Y yo les cuento que nunca llegué a tenerlo, ya que no supe disfrutarlo.

EL ÉXITO esconde lo que el fracaso enseña: "Humildad para saber que, aunque brilles como una estrella, sigues siendo un ser humano". Por eso brillas *como* una estrella, si no serías la misma estrella fuerte y que brilla con luz propia. Sin embargo, la realidad sigue siendo que eres vulnerable a las agresiones que, con el alcohol de las celebraciones, sometes a tu cuerpo después de haberlo cuidado al máximo para conseguir tu objetivo. Me encantaría que alguien ayudara a **Michael** y a otros deportistas, sobre todo ahora, a seguir respetando su cuerpo, y le enseñara que la celebración es el mero hecho de conseguir lo que te has propuesto. También que alguien le enseñara a extraer las conclusiones de por qué ha sido capaz de lograr una gesta tan admirable y por tanto, envidiable. La mejor celebración sería brindarles, nunca mejor dicho, estas conclusiones para que sirvan a otros que intenten gestas similares a la suya en años venideros. A modo de reflexión, les digo que, gracias a no sé qué, espero que **Michael** tenga, como yo, un ángel de la guarda que nos protege aunque hagamos con nuestras actitudes irresponsables de nuestro éxito un fracaso. Otros no lo tuvieron y ya no están. Mientras ese ángel aparece, por qué no ayudar, sobre todo en el momento del triunfo.

Pedro García es autor del libro 'Mañana lo dejo'.